

## Los difuntos o la calabaza de Halloween



En el canto XI de La Odisea, Ulises debe bajar al mundo de los muertos para consultar el viaje de vuelta a Ítaca. Allí, en el hades, se encuentra con compañeros que murieron en la guerra de Troya. Allí habla con rey Agamenón, que le cuenta cómo murió. Al despedirse, Agamenón intenta abrazarlo, pero no puede: es apenas una pálida sombra sin fuerza en los miembros. En el hades todos es blanco, negro y gris. No hay más colores, salvo el rojo que brota cuando algún vivo liba vino en memoria de los muertos. Entonces parecen cobrar más fuerza y vigor.

Ulises habla con el rey Agamenón con respeto y hasta piedad. Se conocen de antiguo los dos soberanos, y aun en el mismo hades mantienen una conversación y un afecto que la muerte no ha truncado. Desde Homero hasta hoy, la Europa mediterránea ha mantenido la misma imagen de los muertos, de “nuestros” muertos, pues cada cual tiene los suyos. Estamos en la semana de los difuntos o de halloween. Para un mediterráneo, que un querido difunto tenga por cabeza una calabaza y por boca un costurón desdentado...es un imposible cuanto menos.

Desde Homero hasta hoy, en las lenguas nacidas del latín hay multitud de poemas que, de algún modo, continúan ese camino. Hace dos semanas salió un libro de poemas de Eloy Sánchez Rosillo, uno de los grandes poetas vivos de nuestro idioma. Aquí podemos leerlo.

### EN LA LUZ DE LA VIDA

(Luci)

Qué piedad en los sueños. Esta noche  
Volviste a estar aquí, en la luz de la vida,  
Aunque dicen que nadie de donde estás regresa.  
Sí, volviste, muchacha maravillosa, y yo  
Doy fe de haber estado contigo, de una forma  
Natural, verdadera, como tantas  
Y tantas veces en los viejos días.  
No hay mentira en los sueños, ni atrapan nuestras manos  
Vientos mientras suceden: le suman al vivir  
Un vivir más profundo.

Te vi de nuevo niña, allí, en Las Lomas,  
En el fulgor hermoso de un verano  
Familiar, cuando estaban nuestros mayores vivos  
Y se escuchaban risas y cigarras  
En la casa y el huerto.  
Y simultáneamente también iba a tu lado  
Andando por las calles de Lisboa,  
Con Marili y Joaquín, todos tan jóvenes.  
El gran río pasaba, y no advertíamos,  
A través de la dicha,  
Su lento discurrir vertiginoso.  
Y en el caleidoscopio del soñar  
Mis ojos te encontraron,  
sin transición ninguna y sin mudanza apenas,  
en una imagen íntima  
en tu casa de Murcia, en Santo Ángel,  
ya en tus últimos años, junto a tu hija. Hablabais  
de vuestras cosas dentro del amparo  
de una mañana quieta, y la besabas,  
y pasabas tu mano por su pelo.  
Las escenas soñadas, tan distantes  
En el tiempo entre sí,  
Estaban como unidas en un momento único  
Por tu limpia sonrisa y la viveza  
De tus ojos oscuros.

Y luego, poco a poco,  
Comencé a despertar. Te fuiste retirando  
De nuevo hacia tu muerte, muy plácida y conforme,  
e igual que siempre aún me sonreías  
Desde el final del sueño.

Eloy Sánchez Rosillo, "Quién lo diría", Ed. Tusquet, 2015

Ilustración.

Marc Chagall, *Between Darkness and Light*, 1938-1943, oil on paper mounted on canvas, 39 3/8 x 28 3/4 in. Private collection. © 2013 Artists Rights Society (ARS), New York / ADAGP, Paris. Compartido por

A Surprisingly Dark Side Of Marc Chagall Heads To Jewish Museum. **The Huffington Post** | By **Priscilla Frank**

Posted: 09/09/2013 8:07 am EDT Updated: 09/10/2013 8:18 am EDT